

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar 1,25; Portugal, 1,50; otros países, 1,75.—VENTA: Paquete de 30 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ESPÍRITU SANTO, 18, 2.º IZQUIERDA

La correspondencia para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Fabio Iglesias, y para la Administración al de Juan J. Morato.



APELACIÓN Á LAS CORTES

Trabajadores: La Agrupación madrileña y el Comité Nacional del Partido Socialista, el Comité Central de la Federación Tipográfica y todas las Sociedades de resistencia de Madrid que dieron su adhesión á la candidatura obrera de Bilbao, os convocan á un *meeting*, que se verificará el viernes, 23 del corriente, á las nueve de la noche, en el Teatro de Maravillas (Glorieta de Bilbao), con objeto de protestar contra la corrupción del sufragio empleada en dicha capital, en las últimas elecciones, por los agentes del Sr. Martínez Rivas, y pedir á las Cortes que reconozcan diputado por aquel distrito á Pablo Iglesias, que ha reunido espontánea y libremente más de 3.000 votos.

LA COMISIÓN.

Madrid, 20 de abril de 1898.

1.º DE MAYO DE 1898

Pocos días faltan para la Fiesta del Trabajo, pero si procedemos con rapidez y tino lograremos que este año la Manifestación supere con mucho á las anteriores.

Hay que organizar reuniones, manifestaciones al aire libre, si las consienten; veladas, conferencias, jiras campestres, lo que se pueda; hay que repartir hojas y difundir la Prensa obrera; hay que aprovechar todos los medios de interesar á los obreros en sus propios asuntos.

Que cada organización sea un foco de actividad; que cada hombre sea un propagandista infatigable.

¡Viva la jornada legal de ocho horas!
¡Viva la Manifestación internacional!
¡Viva el 1.º de mayo!

Los causantes de la guerra.

Tal como están las cosas, es muy difícil que la guerra entre los Estados Unidos y España no estalle.

Los falsos patriotas, los mercaderes políticos y los que hacen de las desdichas de sus conciudadanos filón para sus negocios, aseguran con el mayor desenfado que los causantes de la guerra son los Estados Unidos.

No es verdad.

La República norteamericana procede con falsía, prepara sus fuerzas para satisfacer sus instintos codiciosos y muéstrase provocativa y soberbia con nuestro país; pero esto, que es lo que han hecho siempre con los débiles los poderosos, no es fundamento bastante para culpar á los yankees de la situación gravísima en que nos encontramos.

Los verdaderos culpables de cuanto hoy nos ocurre están en casa, son de nuestro propio país.

¿A qué se debe la guerra de Cuba y todo cuanto de ella se deriva? A la mala política colonial de España.

Si los gobernantes españoles hubieran visto en Cuba, no un simple mercado para un puñado de capitalistas y una hermosa mina para sus paniaguados y amigos, sino un pedazo de España digno de toda clase de atenciones y cuidados, no se hubiera manifestado en ella descontento alguno con la Península ni producido los choques que con ésta ha tenido.

Si cuando la Isla de Cuba se mostró ansiosa de libertades, los Gobiernos de la Me-

trópoli se las hubieran concedido, no habrían estallado allí formidables insurrecciones.

Si al verificarse, hace tres años, el alzamiento que tan caro nos cuesta, Sagasta ó Cánovas hubiesen otorgado la autonomía, la guerra habría cesado.

Y si Sagasta, viendo que la autonomía dada por él era tardía para lograr la paz en Cuba, se hubiera decidido á ofrecer la independencia á los insurrectos, habríanse ahorrado á estas fechas muchas vidas y muchos millones de pesetas, y se vería libre España del tremendo trance en que hoy se halla.

Los que sostienen que esa política no era conveniente para nuestro país faltan á la verdad á sabiendas, ó no saben lo que se dicen.

¿Qué es lo que va á pasar habiéndose observado la política opuesta? Que abandonemos la Isla de Cuba por imposición de los Estados Unidos ó de las grandes potencias europeas, ó que la perdamos después de mantener una guerra desastrosa con la República norteamericana. En ambos casos la solución es mucho peor desde todos los puntos de vista que la indicada anteriormente.

Y no vale decir que el honor de España exige que no renunciemos á la posesión de Cuba sin pelear, ni menos aún que, declarada la guerra, nosotros saldremos victoriosos.

¿Qué honor es ese que va á buscar en la derrota más quebrantos y humillaciones que los que ahora padece?

Cuanto á vencer en la contienda, ¿en qué cabeza cabe que un país de 17 millones de habitantes, pobrísimos y pésimamente gobernado, pueda arrollar á otro fuerte, rico y con una población cuatro veces mayor que la nuestra? Los que hacen afirmación tan estúpida no se proponen otra cosa que engañar á las gentes.

No hay duda, no, de que los causantes de la guerra á que estamos abocados son casi todos nuestros políticos, sin distinción de ideas.

Lo son los liberales, que, por temor á que la concesión de la independencia á Cuba pueda hacer rodar la institución que ellos prefieren hoy, inclinanse á la guerra, aun sabiendo que ésta ha de sernos funestísima.

Lo son los conservadores de Pidal y Silvela por idénticos motivos que Sagasta y los suyos.

Lo son los cínicos romeristas, esos comparsas despreciables de un general que ha hecho á España daño inmenso, por satisfacer odios mezquinos y ambiciones ruines.

Lo son los carlistas, que buscan en los desastres de la guerra y en la ruina del país, ambiente favorable á sus reaccionarios propósitos.

Lo son la casi totalidad de los republicanos, á quienes nada preocupa que el furor de la guerra sacrifique miles de hijos del trabajo y agote las escasas fuerzas económicas de este desdichado pueblo, con tal de implantar una República conservadora que tenga por base el chafarote de un soldado.

Lo son la inmensa mayoría de los periódicos burgueses, los cuales, no obstante reconocer que la guerra ha de sernos perjudicial, piden que vayamos á ella en seguida, pensando solamente en la ganancia que les producirá la elevación de la tirada.

Contrarios á la guerra, irresponsables de ella, no hay más elementos políticos que Pi y Margall y una parte de sus huestes y el Partido Socialista.

Pi y Margall desde *El Nuevo Régimen* y el Partido Socialista desde su Prensa y desde sus *meetings* han defendido las soluciones que podían haber evitado el conflicto y han abogado calurosamente por la paz, que es lo que conviene á todos los pueblos y principalmente á los que, como el nuestro, están empobrecidos, mal administrados y figuran los últimos en la esfera de la producción.

La responsabilidad, pues, de las desdichas que sufrimos con motivo de la cuestión cubana, y que llevan trazas de aumentar, es

de casi todos los elementos burgueses; pero como las principales víctimas de aquéllas no tienen fuerza hoy para hacer efectiva esa responsabilidad, deben, por lo menos, anatematizar la conducta por ellos observada, abogar por la paz en tanto vislumbren un hecho ó señal favorables á ella, y, si la guerra surge, reclamar que se la ponga término lo antes posible.

Siendo la guerra lo que más daña á los intereses del proletariado, debe éste siempre alzarse contra ella y combatir todo cuanto se haga por despertar los odios nacionales ó de raza.

Paz requiere el desarrollo de la producción, paz la educación y organización del pueblo obrero, paz el estudio y la solución de los antagonismos sociales; trabajemos, pues, los proletarios por la paz para que nuestra causa prospere y la Humanidad se vea libre en plazo breve de toda opresión y barbarie.

LA SEMANA BURGUESA

En vista de la gravedad de las circunstancias, el Gobierno ha anticipado cinco días la reunión de Cortes.

Porque es lo que éste dice, y con él la Prensa patriótica: en tan críticos momentos conviene oír á la nación, y ésta, al fin, está representada por las Cámaras.

No me jaga usted reír, que tengo el labio partido.

Y si no, que se lo pregunten á Martínez Rivas, que representa los miles de duros que se ha gastado en las elecciones.

Y á los diputados por Madrid, que representan los pucherazos de Romanones.

Y á los yernos de los ministros, que representan á sus respectivos suegros.

Y á los periodistas ministeriales, que representan el fondo de los reptiles.

Y así sucesivamente.

¡Lástima grande que Sagasta no estuviese ahora en la oposición!

Para que pudiese repetir su célebre frase de «unas Cortes antes deshonradas que nacidas».

Pero, ya que no en público, lo dirá en el seno de la confianza.

A Pablo Cruz.

¡Oh, la patria! Ante su mágica voz acállanse todas las ambiciones y reléganse á segundo término todos los egotismos.

Y si no quieren ustedes creerlo, ahí tienen á los electos diputados puertorriqueños, quienes, antes de constituirse el Congreso, ya han realizado un acto de acendrado patriotismo.

¿Que cuál ha sido ese acto? Pues ahí es nada: ir en airada manifestación, como un solo cuerpo, al presidente del Consejo á protestar de que no se les haya concedido una secretaría en la Mesa de la Cámara impopular.

¡Pues está bueno! ¿Cómo nos van á tener miedo los Estados Unidos si en la Mesa del Congreso no está representado, por ejemplo, el ex republicano Francos Rodríguez, tan conocedor de su distrito por el mapa.

Ya pareció el salvador de la patria. Dios, que cuida de los lirios del campo, no iba á dejar de su mano á este pueblo, «eminentemente católico».

Y el Mesías que ha de sacarnos del atolladero es el mismísimo Castelar, que por algo ha dejado en suspenso la Historia de España, sin renunciar á los banquetes con veintitantos postres.

Si, señores, á D. Emilio va á elegirse primer cónsul por medio de una especie de plebiscito, para el cual se están recogiendo firmas, que pasarán de 100.000, según datos de los que están en el secreto.

Si no hay Pávias que lamentar.

El Progreso y *El País* piden una dictadura militar.

Justo. Y ¡viva la democracia y el gobierno del pueblo por el pueblo!

En Málaga se ha celebrado una manifestación de esas que llaman patrióticas, y los manifestantes han arrancado el escudo del consulado norteamericano.

Lo cual, dicho sea sin permiso de los patrióticos, está refido con la cultura y con los deberes que el derecho internacional impone.

Pero acaso aquellos manifestantes, que han dejado transcurrir años sin ir á la manigua á demostrar su ardor bélico, se habrán entusiasmado á la vista de ciertos periódicos con monos que embadurnan sus ilustraciones con verdaderas obscenidades.

Y de un pueblo de esa manera educado no se puede esperar otra cosa.

Como la patria está en peligro, los acaparadores de trigo siguen haciendo su agosto.

La carestía del pan, unida á la falta de trabajo, ha originado motines en varios puntos de la Península.

Pero seguimos muy orgullosos diciendo que somos un pueblo de héroes.

Y de hambrientos.

Ya podemos presentar cara fosca á los yankees. Lo único que nos achicaba hasta ahora era la falta de numerario, y esta dificultad, gracias á unos cuantos arbitristas que nos han salido, queda orillada.

El duque de Tamames, por ejemplo, ha averiguado que en España hay un millón de ricos (lo cual vale tanto como decir que existen diez y siete millones de mendigos), los cuales, alojando mil pesetitas por barba y por amor á la patria, podrían reunir mil millones, con los que se formaría una escuadra capaz de hacer papilla á todos los tocneros de Norte-América.

La idea es pistonuda, como salida de tan noble cabeza, y si el millón de ricos se da por aludido, no nos va á toser en los mares ni la «soberbia Albión».

Pero sospechamos que el duque de Tamames no conoce á los patriotas.

Como tampoco los conoce el anónimo comunicante de *El Liberal*, que ha propuesto á los tenedores españoles de Deuda exterior y de la de Cuba cobrar sus cupones en pesetas, cediendo el beneficio del cambio á favor del Tesoro.

Porque no hay patriotismo que resista á un momio de cincuenta y tantos por ciento.

¿QUÉ HARÁN?

Cuando este número llegue á manos de nuestros lectores las Cortes se habrán reunido.

¿Qué harán con el acta de Martínez Rivas, robada por los medios más viles al representante de la clase obrera organizada en España?

¿La considerarán grave, para anularla después y reconocer que el representante legítimo de Bilbao es Pablo Iglesias, ó, importándoles un bledo el respeto á la ley y la pureza del sufragio, á más de despreciar las reclamaciones de todo un partido y de los trabajadores asociados, la reputarán leve?

¿Qué hará el Gobierno, si las Cortes se muestran propicias á que represente á Bilbao, no el capitalista corruptor del cuerpo electoral, sino el trabajador que honrada y noblemente ha reunido más de 3.000 votos?

¿Enmendará su error mostrándose imparcial y permitiendo que entre en el Parlamento el representante de la clase laboriosa, de esa clase no escuchada aún allí y cuya opinión sobre los asuntos de Cuba y sobre la guerra próxima á estallar con los Estados Unidos importa mucho tener en cuenta? ¿Hará sentir su influencia en las filas de los diputados de la mayoría para que

se siente en el Congreso un hombre que ni representa a los explotadores ni a los explotados de Bilbao, sino a los 80 ó 90.000 duros que le ha costado el acta?

Y si esto hace el Gobierno, ¿cuál será la actitud de la minoría republicana? ¿Se hará cómplice de él, enmendándose ante atropello tan inaudito, ó volverá por la pureza del sufragio y pedirá que se abran las puertas de las Cortes al representante del proletariado español consciente, de miles y miles de seres que quieren servirse de la ley para mejorar su estado y para trabajar por la redención y el bienestar de la Humanidad?

¿Y cuál será, si el Gobierno ampara con su poder al millonario, que ha pisoteado y escarnecido la ley de sufragio, la conducta del *Heraldo*, *El Imparcial*, *El Liberal* y demás periódicos que criticaron duramente lo hecho en Bilbao contra el candidato de la clase obrera?

¿Se callarán, dando á entender que lo que dijeron entonces respondió solamente á tratar un asunto de actualidad, ó volverán por los fueros de la justicia, del derecho y de la razón, combatiendo el ingreso de Martínez Rivas en el Parlamento, por escandaloso é inmoral, y pidiendo que vaya á él quien por la ley representa á Bilbao, y por las ideas á 130 colectividades obreras?

Por nuestra parte no aventuraremos la creencia que abrigamos acerca de las respuestas que tendrán las anteriores preguntas, y que muy pronto habremos de conocer.

Sólo diremos que cualesquiera que ellas sean no han de perjudicar á la causa por que abogamos—pues tanto lo justo como lo injusto favorecen á ésta, aunque en distinto grado—; y que si son contrarias á la ley, á la moralidad y á los legítimos deseos de la clase trabajadora dañarán no poco á todos los organismos del presente régimen.

Leed **EL SOCIALISTA** del 1.º de mayo y haed que lo lean vuestros amigos y vuestros compañeros de trabajo.

Las elecciones últimas.

Aunque algo hemos dicho acerca de ellas, merecen que manifestemos un poco más, á fin de que todos nuestros compañeros formen juicio exacto sobre las mismas y aprovechen las lecciones que de ellas se desprenden.

Por lo que han hecho los monárquicos—los liberales desde el Poder y los conservadores desde la oposición, aunque aliados con los primeros—ha podido apreciarse que el sufragio universal sigue mereciendo á todos ellos el mismo respeto que les ha merecido siempre; esto es, ninguno. Ni la apatía que ha invadido al cuerpo electoral, ni la triste excepción que constituye nuestro país en el ejercicio de aquel derecho político, ni la imprescindible necesidad de cambiar de rumbo so pena de poner en grave peligro instituciones de que se llaman defensores, ha movido á esos hombres á constreñirse un poco en su falta de consideración hacia el sufragio. Ilegalidades á porfío, coacciones, atropellos, pucherazos, todo lo han efectuado con el mayor cinismo. Sin exageración ninguna, puede decirse que los liberales han hecho buenas las escandalosas elecciones que los conservadores verificaron últimamente.

No se ve, pues, por parte de los monárquicos señal alguna de que quieran purificar el sistema electoral.

Pasemos á los republicanos. Respecto á éstos, nos dicen dos cosas las últimas elecciones: una, que su indisciplina y su descomposición son completas; otra, que corren parejas con los monárquicos en cuanto á la carencia de respeto á la emisión del voto de los ciudadanos.

Salva alguna honrosa excepción, los candidatos republicanos que han luchado en la última contienda electoral más lo han hecho atendiendo á su interés personal que á los intereses de su partido.

En Barcelona, hombres pertenecientes á la Fusión republicana han presentado su candidatura contra los candidatos oficiales de la misma Fusión. Entre los mismos candidatos de ésta no ha habido solidaridad. Cada uno de ellos ha trabajado por su cuenta, buscando el propio triunfo por toda clase de medios, sin cuidarse de los otros. Así se explica que de los tres que se presentaron por allí hayan triunfado los dos de carácter menos íntegro, y haya naufragado el de carácter más entero, dando motivo á éste—D. Tiberio Avila—para que ante la Junta de escrutinio calificara de farsa las últimas elecciones y dijera que en Barcelona, tanto los candidatos monárquicos, como

sus compañeros los republicanos, no habían obtenido la décima parte de los votos que aparecían en las actas.

En Valencia, no sólo se ha dado el caso de que los dos candidatos de la Fusión se entendieran, para hundirse el uno al otro, con los monárquicos, sino que de tal modo perturbaron la opinión republicana, que ésta dió al jefe de los federales, al maestro de los republicanos en España, al hombre probo y consecuente, 600 y pico de votos, en tanto que sacaba triunfante por más de 6.000 á Blasco Ibáñez, al federal y al libre pensador inconsecuente, al que solicita indultos de la Monarquía y al que ha dividido, no ya en Valencia, sino en España, el partido á que pertenecía.

En Valladolid, el republicano Muro ha salido triunfante por la benevolencia y aun por el apoyo de los monárquicos.

En Madrid, el republicano vencedor debe su victoria, más que á nada, á haberse entendido con los monárquicos.

Así, no es extraño que en lucha inspirada por sentimientos tan mezquinos haya sido derrotada la candidatura del autor de *Las Nacionalidades* y hayan resultado triunfantes tráfugas del federalismo como Melquiades Alvarez y Blasco Ibáñez.

Si todos estos republicanos han empleado medios indignos para llegar al Parlamento, los de otras partes no han procedido mejor.

En Ferrol dieron sus votos al candidato ministerial.

En Burgos no quisieron luchar, para poder dar sus sufragios á los candidatos monárquicos más de su agrado.

En Bilbao, concejales republicanos como Clemencot y el *Pequeño* y otros individuos de igual filiación política prestaban sus servicios generosamente al candidato Martínez de las Rivas. El primero de los citados concejales, presidente de una Sección, cometió toda clase de tropelías, barbaridades y desafueros á favor de la candidatura capitalista, y el segundo tuvo á su cargo una casa para sobornar electores y trabajó como un desesperado para corromper conciencias.

Si la indisciplina de esta gente y su descomposición la reduce á la impotencia para vencer á los monárquicos, su falta de respeto al derecho electoral la acredita de embustera y de hipocrita.

¿Cómo, á la vista de hechos cual los citados, hemos de creer que si un día implantasen tales hombres la República, el sufragio universal sería una verdad? ¿Acaso las malas mañas que han adquirido las perderían al ocupar el Poder? No. Lo que desde él harían sería perfeccionarla. En este punto no los separa de los monárquicos ni el canto de un duro.

Los únicos, como hemos dicho en muchas ocasiones, que velan y trabajan por la pureza de la emisión del voto, son los socialistas. Su campaña en las pasadas elecciones lo ha acreditado sobradamente. Antes de la lucha recomendaron á los trabajadores en gran número de *meetings* que acudiesen á las urnas, que depositasen en ellas sus sufragios con arreglo á los dictados de su conciencia y que se revolvieran contra cuantos tratasen de cohibir ó comprar el voto á los ciudadanos. Llegada la lucha, ellos han sido los que han peleado contra los agentes de los candidatos burgueses y contra las mismas autoridades para que la voluntad del cuerpo electoral se expresase con la mayor libertad. Ahí está la conducta observada por los valientes socialistas de Bilbao, por los de Santander y por los de otros muchos puntos.

Y esa campaña de nuestro Partido, que hay quien juzga estéril, no lo ha sido. El acta de Bilbao puede decirse que ha sido ganada por nuestros correligionarios; pero, aun disminuyendo la importancia del triunfo de éstos, nadie podrá negarnos el éxito que se desprende de las siguientes cifras: en las penúltimas elecciones obtuvo Martínez de las Rivas 5.386 votos por 1.220 nuestro amigo Iglesias; en las últimas ha alcanzado el primero 4.459 y el segundo 3.048. De entonces ahora la candidatura burguesa ha perdido cerca de 1.000 votos y la candidatura socialista ha ganado casi 2.000.

En Zaragoza, donde nuestro Partido no tiene aún gran influencia, las trapacerías y los abusos del Poder han quitado el puesto de la minoría á nuestro candidato.

En Madrid, de haber tenido intervención en las Mesas los socialistas y haber logrado impedir los escandalosos amaños que han realizado los monárquicos, los dos candidatos socialistas hubiesen triunfado.

En la circunscripción de Palma de Mallorca, de no haber hecho copo las autoridades, por falta de organización de los nuestros, á favor de la candidatura ministerial, el puesto de la minoría habría correspondido á un socialista.

En Valladolid, donde nuestro Partido es muy joven y sólo dos veces ha tomado parte en la lucha electoral, ha reunido la tercera parte de los votos que han alcanzado los candidatos burgueses.

Y en la mayor parte de los otros puntos donde han peleado nuestros correligionarios han podido apreciarse progresos de verdadera importancia.

Es, pues, el Partido Socialista el único que trabaja por hacer del sufragio universal lo que debe ser, la expresión fiel de la voluntad de los ciudadanos, y el único también que acusa avances verdaderos en el cuerpo electoral. Si estos avances no han representado hasta ahora, en las elecciones legislativas, triunfos materiales, débese á que, dada la corrupción electoral existente en nuestro país, y la intervención bochornosa que el Poder ejerce en la emisión del voto, la organización de nuestro Partido es aún débil para lograr aquéllos. Pero la decoración cambiará en cuanto el Partido Socialista cuente con algunos elementos más. Entonces ni republicanos ni monárquicos harán tanto como hacen hoy con el cuerpo electoral, y no sólo Bilbao, sino Madrid y otras capitales de provincia, enviarán al Parlamento representantes socialistas.

Por eso, así como pedimos á los trabajadores en general que se organicen para mejorar su estado y redimirse del capitalismo, demandamos á nuestros correligionarios que redoblen sus esfuerzos para vigorizar la organización del Partido y acrecentar sus fuerzas.

Un Partido Socialista bien organizado es capaz de franquear las puertas del Parlamento, aunque le opongan toda clase de resistencias los partidos burgueses.

EL 1.º DE MAYO

Todos los obreros organizados de España dispónense á tomar parte en la Manifestación internacional de 1.º de mayo.

En los demás países nótese igual movimiento entre los proletarios conscientes.

La coincidencia de caer en domingo la célebre fecha hará que este año la Manifestación obrera revista proporciones colosales.

La afirmación de la solidaridad entre todos los explotados de la tierra será solemnisima.

APELACIÓN Á LAS CORTES

MIERES Y TURÓN

Ya os di cuenta por telegrama de estas reuniones. Comenzó la celebrada en Mieres á las once de la mañana bajo la presidencia del compañero Pravia, usando de la palabra los compañeros Varela y Pérez.

Celebróse la reunión en Turón á las cinco de la tarde, presidiendo el compañero N. Casas y usando de la palabra los mismos compañeros que en Mieres.

Con grande aplauso de la enorme concurrencia que asistió á las dos reuniones, censuraron los oradores los atropellos é infamias cometidos en Bilbao y, por último, se votó una petición á las Cortes parecida á las que ya habéis publicado.—EL CORRESPONSAL.

Mieres, 14 abril 1898.

SOMORROSTRO

El penúltimo domingo han celebrado los socialistas de San Julián de Musques una reunión pública, á la que asistió numerosa concurrencia.

Presidió el compañero Acebal, y usaron de la palabra Basterra y Hernández, de la Agrupación Socialista de Bilbao, y Julio Saiz, de la de Castro Urdiales, quienes condenaron todas las trapacerías y atropellos verificados en las últimas elecciones contra la candidatura socialista de Bilbao y pidieron que el acta de este distrito se conceda, no al que mediante la presión oficial y el soborno ha obtenido 4.000 votos, sino al que libremente ha alcanzado más de 3.000.

Las conclusiones que se leyeron pidiendo á las Cortes reconozcan como diputado por Bilbao al compañero Pablo Iglesias, fueron aprobadas por unanimidad y en medio de ruidosos aplausos.

DEUSTO

También esta Agrupación ha protestado contra los escándalos realizados en Bilbao en las últimas elecciones por los agentes del Sr. Martínez Rivas y resuelto pedir á las Cortes que reconozcan diputado por aquella población á Pablo Iglesias.

LAS CARRERAS

La Agrupación Socialista de esta barriada del Concejo de Abanto y Ciérvana ha acordado, en asamblea extraordinaria, protestar contra la escandalosa compra de votos verificada en Bilbao por el Sr. Martínez Rivas; protestar igualmente contra las ilegalidades efectuadas por el Sr. Polanco en favor de dicho candidato, y pedir á las Cortes que el diputado por Bilbao sea Pablo Iglesias, puesto que sólo él ha obtenido los sufragios emitidos libremente en aquel distrito.

SAN SEBASTIÁN

La Agrupación Socialista ha verificado una reunión donde se acordó protestar contra las coacciones, sobornos y atropellos cometidos en Bilbao por los agentes de Martínez Rivas en las últimas elecciones y pedir á las Cortes que admitan como diputado por aquella villa al compañero Pablo Iglesias.

VÉLEZ-MÁLAGA

La Agrupación Socialista, en reunión extraordinaria, ha acordado protestar de las iniquidades é infamias realizadas en Bilbao por el Sr. Martínez Rivas, y toleradas por la autoridad, en las últimas elecciones, y pedir á las Cortes reconozcan como diputado por la capital de Vizcaya á Pablo Iglesias.

JÁTIBA

Igual protesta-petición han aprobado los socialistas setabenses.

SAMA DE LANGREO

Para protestar de las coacciones y atropellos habidos en las elecciones últimas en Bilbao, á la vez que para exponer las doctrinas de nuestro Partido, organizó un *meeting* la Agrupación Socialista.

La concurrencia fué numerosa.

Pronunciaron discursos los compañeros Simal y Varela, que fueron muy aplaudidos.

Leída por el compañero secretario la protesta y petición á las Cortes para que reconozcan diputado por Bilbao á Pablo Iglesias, fué aprobada unánimemente.

El acto se terminó haciendo una colecta para un compañero enfermo, que produjo 8,80 pesetas.

VIGO

Los obreros de esta ciudad se han reunido anoche con objeto de protestar contra las arbitrariedades, atropellos, coacciones y demás excesos cometidos en Bilbao por arrebatar el acta de diputado por aquel distrito á nuestro compañero Pablo Iglesias.

Para convocar á esa reunión se había impreso de antemano una hoja; mas la autoridad local tuvo á bien no permitir su circulación porque en ella se decía que el sufragio había sido escarnecido en las últimas elecciones en Bilbao y que las autoridades bilbaínas habían sido cómplices de lo allí ocurrido. Tenido en cuenta que lo que en la hoja-convocatoria se decía es lo que viene diciendo, ateniéndose á la verdad de los hechos, toda la Prensa socialista y no pocos periódicos burgueses, y que el fin único de la reunión ó *meeting* era protestar de aquel escarnio y contra aquellas autoridades (volviendo por la sinceridad del sufragio), y no habiendo sido prohibida la reunión, resulta inexplicable el orden del alcalde, inspirado por el secretario del Ayuntamiento.

Se han leído estos dos caballeros, pues con su orden nos han demostrado que ni conocen la lógica ni tienen sentido común. Si intentaron con su arbitrariedad restar concurrencia al acto de protesta de la Agrupación de Vigo, se han llevado chasco, pues los compañeros afiliados hicieron llegar en pocos momentos á conocimiento de los 300 trabajadores que dieron su adhesión á la candidatura socialista la noticia de la reunión.

Excuso repetir que el acto estuvo concurrido. Verifícase en el Centro Obrero. Hicieron uso de la palabra los compañeros Feijóo, Araujo y Reboreda, y leyó la protesta de los obreros bilbaínos, publicada en suplemento de LA LUCHA DE CLASES, el secretario Recarey.

Cuantos hablaron protestaron enérgicamente de la conducta del Gobierno en las elecciones y de la de los Sres. Polanco y Martínez Rivas; hicieron resaltar la necesidad de purificar el sufragio, para lo cual es necesario que los obreros hagan uso de sus derechos conscientemente y no se dejen comprar por el dinero de los capitalistas, nuestros irreconciliables enemigos; excitaron á todos los presentes á ingresar en las filas socialistas, y expusieron, al efecto, la necesidad que de hacerlo siente la clase trabajadora.

